



MOXEÑOS

Esta etnia habita el noreste de Bolivia, en el departamento de Beni, principalmente en la zona de San Ignacio de Moxos, en el Territorio Multiétnico del Bosque de Chimanes, en los alrededores de Trinidad y en la zona del parque nacional de Isiboro Sécore.

LENGUA

La raíz lingüística de la lengua mojeña es el arawak.

HISTORIA

Los mojos o moxeños, pertenecientes a la etnia arawak, llegaron al territorio que antes de la independencia de Bolivia se denominaba Mojos, cuando allí ya estaban instalados los itonama, cayuvava, canichana, tacana y movima.

Pero desarrollaron entre la Amazonia y los llanos centrales, una cultura más compleja que estos grupos. ¡s dedicados a la agricultura provenientes de las tierras bajas en el actual territorio de Surinam, migraron hacia el oeste y el sur llevando consigo su tradicional cerámica incisa. Los mojos fueron parte de esta corriente de población, y a ellos se debe la construcción de canales de riego y terrazas de cultivo, como también de sitios rituales. Como parte de estos movimientos poblacionales, los arawak se movilizaron hacia el norte y fueron poblando las islas del Caribe. Para culminar esta lenta expansión ocuparon las islas de Cuba y Santo Domingo.

Las piezas de alfarería encontradas en la campiña cruceña, e incluso en la ciudad de San Cruz de la Sierra, dan prueba de que en esas tierras habitaron los pueblos arawak, quienes poseían una cultura cerámica conocida como chané.

Los guaraníes aplicaron a los chané un régimen de esclavitud sostenido por una represión feroz.



Cuando Cristóbal Colón llegó al Caribe en 1492, los arawak estaban sufriendo la invasión de los guaraníes (etnia belicosa que los incas llamaban chiriguano) que, provenientes de Sudamérica, habían avanzado sobre las Pequeñas Antillas y estaban iniciando la ofensiva sobre la zona oriental de la isla Española (actualmente Punta Cana), llegando con el tiempo a someter a los chané y controlar la extensa zona de cordillera y llanos.

Los guaraníes aplicaron a los chané un régimen de esclavitud sostenido por una represión feroz, a pesar de tener una tasa numérica inferior como de 1 a 10. Esta relación tan dispar hace difícil comprender que hayan podido someterlos tan brutalmente como lo hicieron, al punto que solo podían usar su lengua de manera secreta y hasta llegaron a acudir a la ayuda española para defenderse del maltrato de los guaraníes, quienes practicaban con ellos rituales de antropofagia después de realizar matanza de hombres y acaparar sus mujeres y niños.

Planteada de esta forma la dominación guaraní, la sociedad quedó conformada por estos como guerreros y los arawak como sostén económico.

Cuando los españoles iniciaron su acción conquistadora los guaraníes dominaban las tierras orientales y disputaban con los incas la región oeste.

Antes y después de la irrupción de los españoles la pelea por los límites del territorio fue permanente entre los pueblos originarios del altiplano y el oriente. Chiriguano y canichana fueron sumamente belicosos y persiguieron las expediciones de los españoles Irala, Chaves, Manso, Pérez de Zurita y Suárez de Figueroa para que no ocuparan sus tierras sagradas. Los españoles por su parte consideraban su lucha un enfrentamiento con paganos, impuros.

Los chiriguano preferían morir a entregarse y no sólo aceptaron las guerras que fueron hacia ellos, triunfando a la larga en mérito a su conocimiento de las sendas serranas y a su astucia y valor, sino que no perdían oportunidad de tender emboscadas a los expedicionarios y atacar a los pueblos en toda coyuntura favorable para destruirlos, junto con todos sus habitantes, como lo lograron con Santo Domingo de la Nueva Rioja y la Barranca.

Las expediciones para conquistar a los mojos salieron de Cuzco entre 1536-37 y desde Santa Cruz, fundada en 1561. Recién en 1595, los españoles lograron arribar a territorio propiamente mojeño, con las expediciones de Lorenzo Suárez de Figueroa. Otros ingresos se realizaron posteriormente, pero al no encontrar las riquezas esperadas, las expediciones militares cesaron. Sin embargo, algunos particulares siguieron entrando a la zona a sacar mano de obra indígena.



Pieza de cerámica chané.





Las expediciones para conquistar a los mojos partieron de Cuzco.

Los misioneros jesuitas comenzaron a recorrer la zona hacia la segunda mitad del siglo XVII. De 1682 en adelante se fundaron cinco reducciones entre los mojeños: Loreto, Trinidad, San Ignacio, San Francisco Javier y San José. El nuevo régimen de vida significó un cambio drástico en la cultura moxa; les fue impuesta una lengua franca en lugar de los dialectos y una estabilidad en sus asentamientos; se incentivó su producción de bienes para exportarlos y se introdujo el ganado vacuno para sustituir el producido de la caza, además de instruirlos en artes y oficios valiéndose de organizaciones como los Cabildos Indígenas y, sobre todo, se los inició en la religión católica con sus ceremonias y sus ritos y una fuerte influencia sobre la vida cotidiana.

Cuando la corona de España expulsó a los jesuitas hacia el año 1767, las misiones se mantuvieron pero muy debilitadas. Sus bases fundamentales permanecieron hasta la segunda mitad del siglo XIX. Pero al producirse el llamado boom del caucho el sistema terminó de desestructurarse, las nuevas actividades llevaron la región a una profunda crisis económica que derivó en la emergencia milenarista de la Búsqueda de la Loma Santa.

Este último fue un movimiento social de carácter religioso que implicó la re dispersión de la población, con nuevos movimientos poblacionales en oposición al sistema de concentración y sedentarismo impuesto por los misioneros. Estos movimientos se actualizaron periódicamente, sobre todo en los momentos de crisis o cuando los pueblos originarios se sentían agredidos por agentes nacionales, como durante la era liberal de 1920, la Guerra del Chaco; la década de 1950 que significó la consolidación de las propiedades ganaderas; los años 1970 con la apertura de la carretera Santa Cruz – Trinidad; 1980 y la presencia masiva de empresas madereras y colonizadores y más recientemente entre 1993 y 1997 por la presencia de empresas

petroleras. Los espacios privilegiados para estas búsquedas milenaristas son los territorios indígenas como los TIPNIS y el Territorio Indígena Multiétnico, donde acuden indígenas mojeños provenientes de todo el Beni.

La dinámica de estos procesos ha llevado también a los cambios organizativos, surgiendo entonces instancias supra comunales y de gestión ante el Estado Nacional, con participación protagónica de la población mojeña en movilizaciones sociales como la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad en 1990 y la Marcha por el Territorio y los Derechos Políticos en 1996.

ORGANIZACION POLÍTICA Y SOCIAL

Las comunidades se organizan tras una autoridad, corregidor o cacique, quien se ocupa de reunirse anualmente en un consejo o asamblea con las demás comunidades, para tomar las decisiones trascendentales. Al corregidor le siguen unos veinte cargos estructurados jerárquicamente.

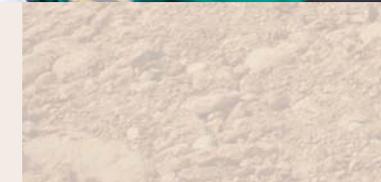
Socialmente se organizan en torno a la familia nuclear. Cada comunidad se compone de entre diez y treinta familias, con algunas excepciones en que se reúnen más.



Situaciones como la Guerra del Chaco generaron movimientos poblacionales.

CULTURA

La vida de los mojeños en las misiones durante los siglos XVI y XVII produjo cambios que llevaron a una síntesis de elementos occidentales en el marco de una





profunda religiosidad. Este fue un proceso en el que los indígenas mostraron una dinámica que facilitó la selección y fusión de elementos occidentales con los propios.

Así puede verse en sus características fundamentales que muestran su religiosidad cristiana, con sus fechas y fiestas tal como les fueron transmitidas durante el periodo misional, pero al mismo tiempo está presente la creencia en los dioses del monte o de las aguas. Todo ser de la naturaleza tiene su "amo" que le protege y causa daño a quienes infringen las normas.



ECONOMÍA Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

Tienen una actividad económica diversa, pero su base es la agricultura. Esta actividad la realizan en familia, con una unidad productiva que no excede la hectárea por familia. Las actividades se organizan de acuerdo al modelo amazónico de "roza-tumba-quema" de monte. Producen en pequeña escala para satisfacer su propio consumo y cuando tienen sobrantes lo cambian con los comerciantes ribereños por productos foráneos como fósforos, kerosén, azúcar, ropa, herramientas, balas de rifle, etc. Su producción agrícola es fundamentalmente de arroz, maíz, yuca, plátano, caña, frijol, zapallo, camote, cítricos, café, cacao, tabaco. Producen también madera que utilizan para fabricar ruedas de carretón, o canos. En la actualidad ha crecido su producción de artesanías, sobre todo los tejidos

de fibras vegetales, los de hamacas en hilo mercerizado, las tallas en madera, la cerámica, los instrumentos musicales, los juguetes y los muebles en madera.

En los lugares en que está permitido practican la caza, la pesca y la recolección, pero esto genera conflictos con los madereros y ganaderos que disputan espacios tanto como los colonizadores collas.



Los mojeños están asentados en zonas de humedales.



Árbol de mara.



MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES

El hábitat del pueblo mojeño son los bosques, sabanas y humedales. El clima allí va de los periodos de sequía a las inundaciones estacionales. Su espacio es variado y con una gran diversidad de recursos naturales renovables y no renovables.

Entre los recursos renovables, se destacan maderas de alto valor comercial como la mara, y maderas de construcción como el palo maría, el ochoó, la sangre de toro y otros. Las palmas como el motacú, la chonta y el majo tienen múltiples usos para la construcción, la medicina e incluso alimentación.

Cuentan en su territorio con ríos y lagunas ricos en peces; solo el río Mamoré cuenta con más de trescientas ochenta especies. Su fauna también es diversa, sobre todo en los bosques. Pero en los humedales, debido a la inaccesibilidad se desarrollan especies que no tienen lugar en otras zonas, lo que hace de la región un refugio de vida silvestre con funciones ecológicas de relevancia al mantener el balance hídrico. En contraposición con esto, la explotación irracional de pieles y especies vivas de animales en el pasado ha conllevado la extinción de varias especies valiosas.